

recibirla; la Confirmacion nos hace mas dignos de ella, ó nos ayuda á conservarla; la Penitencia nos pone en estado de restablecerla si ha sido rota por el pecado; la Extremauncion la defiende de los mas violentos ataques del demonio en la hora de la muerte, y la consolida para la eternidad; finalmente, el Matrimonio y el Órden la perpetúan perpetuando la Iglesia.

Siendo la Eucaristía por una parte el fin de todos los Sacramentos, el misterio por excelencia de la fe, del amor, de la unidad, ó, como dice santo Tomás, la consumacion de la vida espiritual, y siendo por otra parte la misma Eucaristía Nuestro Señor Jesucristo perpetuamente encarnado en medio del mundo; síguense de aquí dos grandes consecuencias sumamente propias para colocar este augusto Sacramento en el lugar preferente que le corresponde.

Primera, que en el Evangelio, lo mismo que en la ley antigua, Jesucristo es siempre el alfa y la omega de la Religion; que todo se refiere á él y á nuestra union con él; que desde el instante de la caída original no hubo salvacion para el hombre sino en su union con Jesucristo bajo los tres respectos posibles, por la fe, por la esperanza, por la caridad, y de consiguiente por la Comunión; que el Judío podia y debia creer en la venida de Jesucristo; que podia y debia esperar en él, que podia y debia amarle, que podia y debia comunicar con él, comiendo de las víctimas que le representaban¹. Como todo el culto antiguo, esta comunión simbólica no era mas que la sombra de una Comunión real reservada para la ley de gracia, lo

quo etiam perficitur aliquis per Confirmationem, ut non vereatur se subtrahere á tali Sacramento; per Pœnitentiam etiam et Extremam unctionem præparatur homo ad digne sumendum corpus Christi: Matrimonium etiam saltem sua significatione attingit hoc Sacramentum, in quantum significat conjunctionem Christi et Ecclesiæ, cujus unitas per sacramentum Ecclesiæ signatur. Tandem hoc apparet ex ritu Sacramentorum; nam fere omnia Sacramenta in Eucharistia consummantur, ut Dionys. dicit, c. 3 *Cœlest. hierarch.*; est Sacramentum Sacramentorum, quia Sacramentis omnibus consummatam perfectionem confert. (*D. Thom. loco sup. cit.*)

¹ En todos los pueblos se encuentra la comunión con la grande idea de la expiación unida á la inmolación y á la manducación de las víctimas. Entre nosotros es una cosa indudable, dice Pelisson, que todas las falsas religiones derivan de la verdadera, y los sacrificios del Paganismo de los sacrificios prescritos á los primeros hombres, de los cuales Abel y Cain nos dan el ejemplo; cuyos sacrificios no eran mas que la figura y la sombra de un gran sacrificio, en que el mismo Dios debia inmolarse por nosotros. *Por toda la tierra se comía la carne de las víctimas; en todas las naciones el sacrificio que terminaba de esta suerte era mirado como un festin solemne del hombre con Dios; siendo esta la razon por que en los poetas paganos se mencionan tan á menudo los festines de Júpiter, las viandas de Neptuno, para significar las víctimas que se comian despues de haberlas inmolado á aquellas falsas divinidades; y si entre los Judíos se hacian holocaustos, es decir, sacrificios en que las víctimas eran enteramente quemadas en honra de Dios, entonces se añadia la ofrenda de una torta, para que no faltase en ellos algo de que pudiese comer el hombre.* (*Tratado de la Eucaristía, pág. 182.*)

cual inspiró á san Ambrosio estas bellas palabras: « El Judío no » tenia mas que sombras sin realidad, el Cristiano posee la verdad » cubierta con un velo, el Santo goza de la verdad sin velo alguno¹. »

Segunda, que la Eucaristía es en el mundo espiritual lo que el sol en el mundo físico; pues así como en este todo gravita hácia el hermoso astro, cuya luz y cuyo color derraman por todas partes la vida y la fecundidad; en aquel todo gravita hácia la Eucaristía. Por ella la creacion entera, que dimana continuamente del seno del Cria-

¿De qué modo pudo el género humano formarse la extraña idea de que el hombre comunicaba con la Divinidad por medio de las sustancias que le eran inmoladas? ¿Qué relacion podia haber entre la inmolación y la manducación de un animal, y la santificación y la remisión de los pecados? ¿Acaso la vil sangre de las víctimas que caía al impulso de la sagrada cuchilla, tenia la virtud de purificar la conciencia? Jamás creyó el mundo semejante locura. Pero todo el mundo tenia fe en lo que representaban aquellos sacrificios, porque sabia que figuraban un misterio divino de justicia y de gracia; y del fondo de este misterio, que el tiempo debia descubrir, salió por espacio de cuarenta siglos la voz de la esperanza. — Véase *Éclaircissements sur les sacrifices*, por Mr. de Maistre.

Así pues, el centro á que convergian, en lo que tenían de comun, las liturgias de todos los pueblos, el foco vital del culto universal, era una comunión con la gracia, con Dios, á la vez espiritual y temporal, invisible en su esencia y manifestada visiblemente. (*Dogme générateur, etc.*, por Mr. Gerbert.)

¹ Para no separarnos de la fe católica en cuanto á la necesidad que tenemos de la Comunión para salvarnos, conviene traer á la memoria la doctrina de santo Tomás. Hé aquí cómo se expresa este Ángel de la teología: *CONCLUSIO: Quamquam non quoad realem perceptionem, sicut Baptismus, Eucharistiæ sacramentum ad salutem necessarium sit, est tamen ex parte rei, quæ est unitas corporis mystici, necessarium ad salutem.* In hoc Sacramento duo est considerare: scilicet ipsum Sacramentum et rem Sacramenti. Dictum est autem quod res hujus Sacramenti est unitas corporis mystici sine qua non potest esse salus: nulli enim patet aditus salutis extra Ecclesiam, sicut nec in diluvio absque arca Noë, quæ significat Ecclesiam. Dictum est autem quod res alicujus Sacramenti haberi potest ante perceptionem Sacramenti, ex ipso voto Sacramenti percipiendi. Unde ante perceptionem hujus Sacramenti potest homo habere salutem ex voto percipiendi hoc Sacramentum: sicut et ante Baptismum ex voto Baptismi. Est tamen differentia quantum ad duo: primo quidem quia Baptismus est principium spiritualis vitæ et janua Sacramentorum; Eucharistia vero est quasi consummatio spiritualis vitæ et *omnium Sacramentorum finis*. Per sanctificationes enim omnium Sacramentorum fit præparatio ad suscipiendam vel consecrandam Eucharistiam, et ideo perceptio Baptismi est necessaria ad inchoandam spiritalem vitam; perceptio autem Eucharistiæ est necessaria ad consummandam ipsam; non ad hoc quod simpliciter habeatur, sed sufficit eam habere in voto sicut et finis habetur in desiderio et intentione. Alia differentia est, quia per Baptismum ordinatur homo ad Eucharistiam, et ideo ex hoc ipso quod pueri baptizantur, ordinantur per Ecclesiam ad Eucharistiam. Et sicut ex fide Ecclesiæ credunt, sic ex intentione Ecclesiæ desiderant Eucharistiam, et per consequens recipiunt rem ipsius; sed ad Baptismum non ordinantur per aliud præcedens Sacramentum, et ideo ante susceptionem Baptismi non habent pueri aliquo modo Baptismum in voto, sed soli adulti. Unde *rem Sacramenti* non possunt percipere, sine perceptione Sacramenti. Et ideo hoc Sacramentum non hoc modo est de necessitate salutis sicut Baptismus. (*Divus Thom. p. 3, q. 73, art. 3.*)

dor, vuelve continuamente á él. Abrid los ojos y veréis el cumplimiento de esta ley misteriosa.

Todas las criaturas tienden á su perfeccion, es decir, á pasar de una vida menos perfecta á otra mas perfecta; pero para esto es necesario que pierdan su vida propia. Así los cuerpos inorgánicos, el agua y el aire, por ejemplo, al convertirse en sustento de los cuerpos orgánicos, pierden su vida propia para tomar la del ser que se los asimila; á su vez el vegetal es absorbido por el animal que le comunica su vida; el vegetal, el animal, todos los reinos de la naturaleza son absorbidos por el hombre que, asimilándoselos, les comunica igualmente su vida: por último Dios atrae al hombre á sí, se lo asimila, y le comunica su vida divina é inmortal. Entonces el hombre puede decir: Ya no vivo yo, sino que vive Dios en mí. Aquí ¡quién no adorará, mudo de amor y de admiracion, el tierno misterio en que se verifica esta última transformacion que reduce el universo á la unidad!

Al hablar de los Sacramentos, juzgamos necesario explicar las admirables ceremonias y las tiernas oraciones que acompañan su administracion. Á la verdad, no sabemos que haya cosa alguna mas venerable, mas instructiva, mas eminentemente filosófica, y no hay por qué callarlo, mas generalmente ignorada, que la liturgia. ¡Cuántos ritos, cuántas prácticas hay, cuya significacion transporta el entendimiento hasta los primeros dias de la Iglesia y lo eleva á la contemplacion de los mas divinos misterios, y que sin embargo son para nosotros una letra muerta, una especie de jeroglíficos ininteligibles que el fiel ignorante no puede comprender, y de los cuales el impío, aun mas ignorante, se burla osadamente!

Esta explicacion tiene la doble ventaja de ilustrar la piedad del cristiano, y de justificar la tradicion perpetua de la Iglesia sobre cada Sacramento: tradicion de hecho, mas patente en nuestra opinion, y mas fácil de comprender que la tradicion del testimonio oral.

6. UNION DEL HOMBRE CON EL NUEVO ADAN POR MEDIO DE LA CARIDAD. — Unido al nuevo Adan por la fe que diviniza su inteligencia, por la esperanza que diviniza su voluntad, por la Comunión que, segun la expresion de los Padres, diviniza todo su ser, ¿tiene el hombre algo mas que desear ó hacer? Sin duda alguna. En efecto, este Dios, que recibe de paso y cubierto con un velo esos nuevos cielos, esa nueva tierra de la eternidad, todos esos bienes sobrenaturales que la fe le muestra en lontananza, y la esperanza le promete, son otros tantos objetos á los cuales, con una fuerza invencible, tiende á unirse de un modo completo y permanente; con los que tiende á identificarse, á fin de hacerse rico con todas sus riquezas, dichoso con todas sus felicidades, perfecto con todas sus perfecciones, y para nunca mas separarse de ellos.

No le basta creer, no le basta esperar, no le basta poseer imperfecta y momentáneamente: quiere gozar, pero gozar completa y eternamente; porque el goce es la union, la union es el amor, el amor es la mas noble, la mas imperiosa, la primera y la última necesidad del hombre, el primero y el último precepto del nuevo Adan, el fin de la Ley y de los Profetas, el término de la fe y de la esperanza, el supremo vínculo de la perfeccion en la tierra, y la esencia de la felicidad en el cielo. De aquí tomó ocasion san Bernardo para escribir estas bellas palabras: « Con razon el Apóstol define la » fe diciendo que es la sustancia de las cosas que se esperan, porque » es tan imposible esperar lo que no se cree, como pintar sobre el » vacío. Dice, pues; la fe: Dios ha preparado grandes é inefables » bienes para sus fieles. Dice la esperanza: Estos bienes me están » reservados. Dice la caridad: Corro á buscarlos ¹. »

Vese, pues, que la fe y la esperanza no son mas que unos medios para llegar á la caridad, y que por lo tanto el hombre no puede ni debe atenerse á estas dos solas virtudes: el nuevo Adan le llama á una union mas perfecta. En cuanto á la Comunión, esta es un medio y no un fin; es un alimento destinado á reparar las fuerzas del hombre para que pueda continuar el trabajo. El hombre aquí bajo es un obrero que todavía no ha acabado su jornal. Así pues, cuando se ha debilitado luchando por el bien, ó trabajando en el cultivo de la virtud, adquiere nuevas fuerzas por medio de la Comunión; y al separarse de la divina mesa lleno de ardor, vuelve al trabajo, y su trabajo es el amor en accion; porque el amor no consiste únicamente en la contemplacion de las perfecciones de Dios, sino tambien en el cumplimiento de su voluntad. *Este es*, dice san Juan, *el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: sus mandamientos no son pecados* ². Por esta razon en nuestras lecciones explicamos la Caridad despues de la Fe y de la Esperanza, y el Decálogo despues de los Sacramentos y del Símbolo.

Así como el Símbolo es el tutor de nuestra débil razon y el principio regenerador de nuestros pensamientos, el Decálogo es la salvaguardia de nuestro corazon y el principio regenerador de nuestros afectos. Nosotros presentamos cada mandamiento como un inmenso beneficio. En efecto, el amor humano, corrompido por el pecado primitivo, propende á entregarse á las cosas mas viles, de lo cual nos da una prueba humillante, no solo el Paganismo antiguo y moderno, sino aun en el Cristianismo, el hombre que deja de ser cris-

¹ *S. Bern. loc. cit.* — El mismo Santo añade: « Conformitas cum Verbo in charitate maritat animam Verbo. » (Serm. LXXXIII in Cant.)

² *Hæc est enim charitas Dei ut mandata ejus custodiamus: et mandata ejus gravia non sunt.* (I Joan. v, 3.)

tiano. Cuando nuestro pobre corazón, á semejanza de aquellos sacerdotes idólatras que buscaban los secretos de la divinidad en las entrañas palpitantes de las víctimas, ha escudriñado todas las criaturas y todos los deleites en busca de la felicidad, se ve obligado á exclamar: ¡ Vanidad! mentira! aflicción! Cruel desengaño, horroroso tormento de que el divino Reparador ha querido librarle indicándole los únicos objetos dignos de su afecto.

Por esta razón todos los mandamientos se encierran en dos: amar á Dios, y al prójimo por amor de Dios; de manera que hasta en el prójimo debemos amar á Dios.

¡ Oh amor, oh amor de Dios! gran necesidad del hombre, primera ley de su existencia, precioso tesoro arrebatado por la *culebra ladrona*¹, pero reconquistado por el nuevo Adán y devuelto al linaje humano para formar su felicidad y su gloria en el tiempo y en la eternidad, tú descienes hasta nosotros por medio del Decálogo. Este sagrado código es la ley orgánica de la caridad: su objeto es ordenarla en su manifestación, alimentarla y protegerla contra todo lo que pudiera disminuirla ó extinguirla.

De aquí es que en el Decálogo hay dos especies de preceptos, unos *afirmativos* y otros *negativos*. Con los primeros el nuevo Adán nos enseña lo que debemos amar y cómo lo debemos amar, es decir, que debemos amar á Dios, y al hombre por amor de Dios. El primer Adán causó su desgracia y la de toda su posteridad con la violación de este precepto; el segundo Adán hace nuestra felicidad induciéndonos al cumplimiento de esta suave ley de amor.

Jesucristo, pues, ordena nuestros afectos, mostrándose de este modo verdaderamente Salvador de nuestro corazón, así como se mostró Salvador de nuestro entendimiento, enseñándole lo que debía creer. En una palabra, el Decálogo libra el corazón del hombre del ominoso yugo de la concupiscencia, así como el Símbolo libra su entendimiento del yugo del error.

Con los preceptos *negativos* el nuevo Adán protege nuestro corazón contra todo amor enemigo, extraño, usurpador. Todo lo que puede ser objeto de un amor legítimo, la vida de nuestro cuerpo, la de nuestra alma, el sosiego de las familias, la santidad del vínculo conyugal, nuestra propiedad, nuestra misma reputación, todo lo defiende con un antemural mucho más sagrado que todas las leyes humanas.

De aquí se infiere la siguiente verdad, por desgracia tan poco sabida, que cada mandamiento de Dios es para nosotros un beneficio y una prenda de felicidad, aun en la tierra². Tal es, repetimos,

¹ Palabras textuales de los libros *Zends*.

² Tollite jugum meum super vos... jugum enim meum suave est, et onus meum leve... et invenietis requiem animabus vestris. (*Matth.* xi.)

el punto de vista sumamente exacto bajo el cual presentamos este código sagrado. Y á la verdad, ¿ puede darse cosa alguna más importante que este código? Si tantos infelices lo miran con desprecio, ¡ ay! es por la costumbre de considerarlo como un yugo penoso. No, no, hombres alucinados, el Decálogo no coarta vuestra libertad, antes bien la perfecciona; no pone obstáculos á vuestro camino, antes bien lo dirige; no ata vuestros piés, antes bien los fortalece y alumbrá⁴.

Un viajero dirige sus pasos á una ciudad magnífica, donde le aguarda su amada familia y una gran felicidad. Entre él y la ciudad deseada hay un abismo sin fondo: el camino está cubierto de densas tinieblas; no tiene luz ni guía; sobre el abismo no hay más que una simple tabla estrecha y mal asegurada, por la cual ha de pasar necesariamente. El infeliz está muy expuesto á caer, como lo prueban sus frecuentes y peligrosos tropiezos.

Ahora, decidme, si un guía caritativo tomase de antemano á ese viajero, pusiese á cada lado de la tabla fatal una fuerte barrera, y colocase en ella brillantes antorchas de modo que el viajero no pudiese caer en el abismo, á menos que derribase voluntariamente las barreras, ¿ consideraría estas barreras como embarazosas, las antorchas como incómodas, y todas esas precauciones como perjudiciales al viajero? ¿ Pudiéramos llamar tirano al caritativo conductor por haberle dado la mano, evitando sus caídas y asegurando el feliz término de su viaje?

La aplicación de este ejemplo es muy fácil: el viajero expuesto á caer con tanta frecuencia es el hombre mientras vive en la tierra; la ciudad deseada, donde le esperan la felicidad, la gloria y una familia querida, es el cielo; el oscuro abismo es el infierno; la tabla estrecha, frágil y vacilante es la vida; el guía caritativo es Dios; por último, las barreras puestas en ambos lados de la tabla fatal y las antorchas que hay en ellas son los Mandamientos del Señor.

Después de esto, diga el hombre ciego que el Decálogo es la rémora de su libertad; por nuestra parte, Dios mío, dirémos siempre que es su guía y su apoyo, y por lo mismo, uno de vuestros mayores beneficios; y para no caer en el insondable abismo, nos guardaremos mucho de romper aquella saludable barrera.

Así como, creyendo el Símbolo, nuestro entendimiento se une con el nuevo Adán, así, obedeciendo el Decálogo, se une con él nuestro corazón. En efecto, el Decálogo es la caridad; en prueba de esto ved con qué prontitud el corazón humilde y dócil á la ley de amor adquiere inclinaciones del todo divinas. El nuevo Adán pasa á ser el principio, el norte y la vida de sus afecciones: por consi-

⁴ Lucerna pedibus meis verbum tuum. (*Psal.* cxviii, 405.)

guiente bajo este otro respecto el hombre regenerado puede decir tambien : Ya no vivo yo , hijo del viejo Adan , sino que vive Jesucristo en mí. Desde luego , en él , lo mismo que en el Hombre-Dios , quedan dos amores , el amor de Dios y el amor del prójimo , los cuales se reducen á un solo amor. De este modo el hombre se ve nuevamente convertido á la unidad primera del estado de inocencia , y en él todo es santo , noble , puro y beatífico.

Libros enteros no bastarian á explicar qué de riquezas , qué de gloria , qué de bienes atesora para los pueblos y para los individuos este Decálogo ; ay ! tan poco conocido , tan indignamente violado en nuestros calamitosos dias ! ; Pero ved tambien á qué extremo de envilecimiento ha llegado el amor humano ! Naciones modernas , id con cuidado , pues ya habeis dado mas de un paso hácia el Paganismo. ¡ Imprudentes ! hollando el Decálogo , base sagrada de vuestra antigua gloria , jugais con el rayo.

7. OBJETO DE NUESTRA UNION CON EL NUEVO ADAN. — Despues de haber explicado , como mejor podemos , la naturaleza , la necesidad y las condiciones de nuestra union con el Redentor , pasamos á investigar el fin que se propuso el Verbo de Dios al unirnos tan estrechamente con él. Hacernos vivir con su vida en la tierra y en el cielo , nos responde él mismo ¹.

En este lugar propónese la vida del nuevo Adan á la imitacion universal. Este gran Médico , bajado del cielo para socorrer á un enfermo que estaba postrado en la tierra , no se contentó con deramar un bálsamo saludable en las llagas del género humano ; no se limitó á ponerle otra vez en el camino y decirle : *Anda*.

Á semejanza del águila real que enseña á volar á sus hijuelos , volando en su presencia , esta Águila divina voló al cielo en presencia del hombre para que aprendiese á seguirle. En su maternal bondad , quiso recorrer todos los caminos , hallarse en todas las situaciones y estados por los cuales puede pasar el hombre , á fin de santificarlos como santificó todos los elementos , y para que el hombre aprendiese tambien á santificarlos.

El nuevo Adan es , pues , el modelo que debemos imitar : así como hemos llevado la imágen del hombre terrenal , debemos tambien llevar la del hombre celestial ; debemos llevarla , sí , porque el cielo permanecerá cerrado para todo el que no sea una fiel copia del Redentor ².

El nuevo Adan es además el modelo de todas las edades , de todos los estados y condiciones : Cristo es el hombre. Tal es el punto de vista bajo el cual lo presentamos.

¹ Ego veni ut vitam habeant , et abundantius habeant. (*Joan. x, 10.*) — Ut ubi sum ego , et vos sitis. (*Id. xiv, 3.*)

² Rom. viii , 29.

Es el modelo de nuestra vida interior ; y por lo mismo es necesario que los juicios , las afecciones , los deseos y pensamientos de todos los hombres sean semejantes á los suyos. ¿ *Qué pensó , qué amó el nuevo Adan ?* Esta es la infalible piedra de toque de todos los pensamientos y de todos los afectos humanos. ¡ Oh ! cuánta filosofía encierran estas pocas palabras !

Es el modelo de nuestra vida exterior ; y su vida se resume en estas palabras : *Bien lo ha hecho todo* ¹ ;

Es el modelo de los inferiores ; y su vida se resume en estas palabras : *Era sumiso* ² ;

Es el modelo de los superiores ; y su vida se resume en estas palabras : *Anduvo haciendo bienes* ³ ;

Es el modelo de los que padecen ; y su vida se resume en estas palabras : *Sea así , Padre , ya que ha sido de tu agrado* ⁴.

Esta parte esencial de la Religion no se explica en ningun Catecismo , y mucho menos del modo que á nosotros nos parece que debe explicarse ; pues generalmente solo se presenta al Salvador como modelo de los hombres durante su vida mortal , en lo que se advierte una falta de exactitud.

Temeroso de que las futuras generaciones olvidasen sus ejemplos , ó creyesen equivocadamente que solo concernian á ciertos tiempos ó lugares , el nuevo Adan se estableció perpetuamente en la Eucaristía. Habitante de las ciudades y de los campos , de todos los climas y de todos los siglos , repite desde su tabernáculo , y repetirá perpetuamente á todas las generaciones que vendrán á este mundo , las lecciones que dió en Judea ; ofrece los mismos ejemplos que ofreció diez y ocho siglos hace , y repite las mismas palabras que resonaron á orillas del Jordan : *Mira , y hazlo segun el modelo que te ha sido mostrado* ⁵.

¡ Oh hombres ! quienquiera que seais , pesad bien esta verdad. Ella os suministrará grandes luces para entender las admirables lecciones que salen del Tabernáculo. Desde esta cátedra de verdad el gran Maestro venido del cielo publica con misterioso silencio las grandes máximas de la perfeccion cristiana. Reflexionad que si es verdad que á consecuencia de su encarnacion el nuevo Adan ha tenido el título de Maestro y la calidad de Doctor de la justicia , y que durante su vida mortal ejerció tan dignamente el cargo y las funciones de tal , no es menos cierto que *todavía sigue dándonos lecciones de todas las virtudes*.

¹ Marc. vii , 37.

² Luc. ii , 51.

³ Act. x , 38.

⁴ Matth. xi , 26.

⁵ Exod. xxv , 40.

Si al considerar la ardiente caridad, la profundísima humildad, la extremada pobreza, la inmensa liberalidad, la inagotable paciencia que ejerció mientras vivió entre los hombres, no podemos reprimir el deseo de imitarle y seguirle, ¡ con cuánta mas razon debemos experimentar este deseo cuando le vemos practicar, en medio de su gloria, las mismas virtudes de que nos da tan insignes ejemplos en nuestros santos tabernáculos ¹ !

El fin de nuestra union con el nuevo Adan es la santidad en esta vida y la bienaventuranza en la eternidad: union deliciosa y sublime que, transformando al hombre en Dios, devuelve al género humano su perfeccion primitiva; pero que todavía puede romperse; ¡ ay! durante nuestra prueba terrenal. En este lugar hablamos, para que se mire con sumo horror, de aquel mal espantoso, único que puede inutilizar para cada uno de nosotros en particular el beneficio de la redencion, separarnos para siempre del nuevo Adan, y, haciéndonos morir mas culpables de lo que nacimos, arrojarnos entre el demonio y sus ángeles: este mal horroroso y único es el pecado. Para librar de él á los jóvenes cristianos, procuramos darlo á conocer en sus causas, en sus progresos, en sus ocasiones, en sus efectos, castigos y remedios.

8. PERPETUIDAD DE NUESTRA UNION CON EL NUEVO ADAN. — Los cuarenta dias que Nuestro Señor debia permanecer en la tierra despues de su resurreccion iban á espirar. El divino Maestro habia revelado claramente á sus Apóstoles los secretos del niño Dios, y les habia dado la inteligencia de las Escrituras. La admirable economía de la redencion humana, el objeto con que el Verbo de Dios habia venido á este mundo, y por el cual habia querido nacer, vivir, morir y resucitar; la necesidad de la union de todos los hombres con él por la fe, la esperanza y la caridad; el objeto de esta union, que es la imitacion de su vida en la tierra y la participacion de su gloria en la eternidad; la sola causa que puede romper esta santa union y hacer inútil para nosotros á Jesucristo, es decir, el pecado; todo esto lo supieron desde entonces los Apóstoles, y estuvieron en disposicion de enseñarlo al universo.

¿ Qué mas ha de hacer el nuevo Adan? Dos cosas esenciales: asegurar la conservacion y procurar la propagacion de su obra divina, para que todos los hombres, al venir á este mundo, puedan recoger sus frutos. Empero, ya no debe continuar enseñando por sí mismo, pues que su mision terrenal está terminada, y va á subir á la diestra de su Padre. ¿ Cómo lo hará para que su redencion se perpetúe y sea provechosa á todos los pueblos hasta la consumacion de los tiempos?

¹ Conversaciones sobre la vida oculta de Jesucristo en la Eucaristia, por el P. Lallemand, pág. 6 y 7.

Para esto pone en su lugar á otro que le represente; nombra un vicario. En él depositará la plenitud del poder que ha recibido de su Padre; á él confiará el cuidado de perpetuar y extender la grande obra que ha venido á principiar. Jamás hombre alguno será elevado á tan alta dignidad, ni tendrá sobre sí una responsabilidad tan tremenda. ¿ Quién será este representante del Hijo de Dios? ¡ Oh piélago insondable de misericordia y sabiduría! Será aquel mismo que pocos dias antes, á la voz de una criada, negó tres veces á su Maestro. ¡ Es decir, que se tomará la cosa mas frágil por instrumento de la mas importante obra! una caña para sustentar el universo! un gran pecador para doctor de la fe y padre de los Cristianos! En una palabra, este vicario del nuevo Adan será el apóstol san Pedro.

Las circunstancias de su ordenacion son de lo mas sublime y patético que puede imaginarse.

Cuando un rey quiere confiar un cargo importante á uno de sus súbditos, le pide seguridades, exige una caucion: pues lo mismo hace Jesucristo. Este divino Pastor, que acababa de derramar su sangre por salvar á sus ovejas, estaba á punto de separarse de ellas; pero antes de entregar á Pedro su precioso rebaño, pídele seguridades, quiere que le dé una caucion. Mas, ¿ qué caucion podrá darle un pobre pescador ignorante y sin otros bienes que su barquichuelo y sus redes? La mas grande y segura que puede dar un hombre, el amor; pero el amor que llega hasta el heroismo, el amor pronto á inmolarse por su dueño y por los intereses que le están encomendados.

Tal es el sentido de estas admirables palabras, tres veces repetidas: *Simon, hijo de Juan, ¿ me amas* ¹? Solo despues de haber obtenido la seguridad de este amor á toda prueba, el divino Pastor dice á Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas* ². Cuanto hay de paternal afecto en el poder, toda la filial humildad de la obediencia, y por consiguiente, toda la indisolubilidad de los lazos sociales, están contenidas en esta consagracion-modelo del primero de todos los superiores: consagracion única, que encierra en sí sola mas sabiduría que todos los libros juntos.

El nuevo Adan, despues de haber criado el jefe supremo de su Iglesia, pasa á designar los que deben servirle de cooperadores. Acércase á los Apóstoles, y les dice con toda la majestad que requiere la grandiosidad del acto: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo* ³.

Jueces de la fe con san Pedro, los Apóstoles forman la Iglesia

¹ Joan. xxi, 15.

² Ibid. 15, 16 et 17.

³ Matth. xxviii, 18 et 19.

docente. Jesucristo la llama su cuerpo, esto es, órgano visible de su espíritu y boca por que habla, y le promete estar con ella hasta la consumacion de los siglos, así como el alma está con el cuerpo. Pero Jesucristo no morirá nunca; luego la Iglesia será un cuerpo inmortal que se conservará siempre por la continua sucesion de sus miembros.

Por medio de la Iglesia el nuevo Adán enseñará en adelante su doctrina, la desenvolverá y extenderá por todo el universo hasta el fin de los tiempos: por ella sola todos los hombres renacerán en él, de manera que nadie podrá ya en adelante tener á Dios por padre, si no tiene por madre á la Iglesia.

No bien acabamos de presenciar la ordenacion de san Pedro, cuando se ofrece á nuestros ojos un nuevo espectáculo: el Salvador sube á los cielos. Modelo del hombre en su vida temporal, continúa siéndolo en la eternidad. Primogénito entre los muertos, Jefe del género humano, toma en nombre de todos los hombres sus hermanos solemne posesion del cielo; del cielo, gran conquista suya y eterna patria del hombre; del cielo, mansion dichosa de cuantos se hayan aprovechado de su redencion.

Contemplámosle allí, ante el trono de su Padre, en su divina calidad de abogado y de pontífice, abogando siempre por nosotros, proveyendo siempre á nuestras necesidades, oponiendo siempre á la justicia vengadora el mérito infinito de sus trabajos y de sus llagas; empuñando con una mano el timon de la Iglesia, y dirigiéndola por en medio de los escollos á las playas celestiales, y poniendo con la otra coronas inmortales en la cabeza de aquellos de sus hijos que han llegado al término de su viaje.

En seguida volvemos á la tierra, y entramos con los Apóstoles en el Cenáculo para aguardar la venida del Espíritu divino que ha de animar á la Iglesia. Aquí empieza el tercer año de nuestro Catecismo.

III. — TERCER AÑO.

1. ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — Así como antes de la venida del Mesías todos los designios de Dios se encaminan á realizar la obra de la redencion, despues de su venida se dirigen á conservar y extender la misma obra. La reparacion de todas las cosas por Jesucristo es, pues, el eje sobre que giran todos los sucesos del mundo, y el objeto final de todos los designios de Dios: objeto sublime, á cuya realizacion concurren, sabiéndolo ó sin saberlo, queriéndolo ó sin quererlo, los imperios, los reyes y los pueblos.

Hemos manifestado de qué modo se ha cumplido esta gran ley durante los cuarenta siglos que precedieron á la venida del Liber-

tador. Si nos detuviéramos aquí, no podríamos dar por terminada nuestra tarea: no se conoceria la Religion en su magnífico conjunto, y nuestra enseñanza seria incompleta, no seria tal como la desea el gran Maestro que nos sirve de guia ¹. Por consiguiente, la historia de la Religion desde Pentecostes hasta nuestros dias es tan necesaria como la anterior, y aun es mucho mas interesante, ya por ser menos conocida, ya tambien porque nos toca mas de cerca.

Si nos llenamos de admiracion al ver nacer y desarrollar sucesivamente este árbol divino cuyas raíces penetran hasta la profundidad de los siglos, ¡ cuánto mas debemos admirarnos al verle extender sus ramas protectoras sobre todo el universo, cubriendo con su saludable sombra y alimentando con sus frutos vivificantes todas las generaciones que caminan á la eternidad; al verle siempre combatido por las tempestades, y permaneciendo siempre inmóvil sobre su robusto tronco; atacado de continuo por el gusano roedor de la herejía, del escándalo y de la impiedad, y conservando siempre su verdor, su lozanía y su inagotable fecundidad! Milagro perenne, ante el cual el hombre ilustrado cae de rodillas y exclama transportado de admiracion: ¡ *Obra de Dios, maravilla inexplicable á la razon* ²!

Tal es el cuadro que presentamos á la vista de los jóvenes cristianos, durante el tercer año de nuestro Catecismo.

Antes de subir al cielo, el Verbo divino habia criado el cuerpo de la Iglesia, siguiendo en la formacion del hombre regenerado el mismo órden que habia seguido para formar el hombre degenerado. Los Apóstoles consagrados, los discípulos reunidos con los Apóstoles, los varios órdenes de ministros jerárquicos establecidos y las leyes y reglamentos promulgados componen, por decirlo así, el cuerpo de la Iglesia. En breve el Espíritu Santo vendrá de lo alto á animar este cuerpo inmortal. El dia para siempre memorable de Pentecostes brilla en el mundo: el Espíritu Santo descende al Cenáculo y comunica su soplo divino á todos los Apóstoles reunidos. El alma se une al cuerpo: la Iglesia vive.

Salimos con los Apóstoles del Cenáculo, y seguimosles en sus excursiones evangélicas; referimos sus persecuciones, los increíbles esfuerzos del infierno para inutilizar la obra de la redencion, y bosquejamos la historia de los mas ilustres Mártires. Para que los jóvenes cristianos conozcan á sus padres en la fe, describimos circunstanciadamente las costumbres de los primeros fieles; buscamos sus huellas en Jerusalem, en Antioquía, en Corinto, en Roma, y por último bajamos á las catacumbas.

¹ Narratio plena est cum quisque primo catechizatur ab eo quod scriptum est, *In principio creavit Deus caelum et terram*, usque ad praesentia tempora Ecclesiae. (*De Catech. rud.* n. 1.)

² A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. (*Psalm.* cxvii.)